

JUAN MANUEL DANZA  
*Editor*

# VII

## JORNADAS DE INVESTIGACIÓN EN HUMANIDADES

---

HOMENAJE A  
JUAN CARLOS GARAVAGLIA

---

5 AL 7 DE DICIEMBRE DE 2017



COLECCIÓN  
CIENCIAS SOCIALES  
Y HUMANIDADES



DEPARTAMENTO  
DE HUMANIDADES  
UNS

VII Jornadas de investigación en humanidades / Mariano Martín Schlez... [et al.];  
editor Juan Manuel Danza. - 1a ed. - Bahía Blanca: Editorial de la Universidad  
Nacional del Sur. Ediuns, 2023. Libro digital, PDF  
Archivo Digital: descarga y online

**ISBN 978-987-655-333-9**

1. Historia. 2. Literatura. 3. Filosofía Contemporánea. I. Schlez, Mariano Martín  
II. Danza, Juan Manuel, ed.  
CDD 300



Editorial de la Universidad Nacional del Sur  
Santiago del Estero 639 | (B8000HZK) Bahía Blanca | Argentina  
www.ediuns.com.ar | ediuns@uns.edu.ar  
Facebook: Ediuns | Twitter: EditorialUNS



Diseño interior: Alejandro Banegas

Diseño de tapa: Fabián Luzi

Corrección y ordenamiento: Juan Manuel Danza

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución - No Comercial-Sin  
Derivadas. <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0>



Queda hecho el depósito que establece la ley n° 11723

Bahía Blanca, Argentina, agosto de 2023.

© 2023 Ediuns.



## **Universidad Nacional del Sur**

### **Autoridades**

*Rector*

Dr. Mario Ricardo Sabbatini

*Vicerrectora*

Mg. Claudia Patricia Legnini

*Secretario General de Ciencia y Tecnología*

Dr. Sergio Vera



## **Departamento de Humanidades**

### **Autoridades**

*Director Decano*

Dr. Emilio Zaina

*Vice Directora Decana*

Lic. Mirian Cinquegrani

*Secretaria Académica*

Lic. Eleonora Ardanaz

*Sec. de Extensión y Relac. institucionales*

Dra. Alejandra Pupio

*Sec. de Investigación, Posgr. y Form. Continua*

Dra. Sandra Uicich

## **Comité académico**

**Dr. Sandro Abate**

*Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur - CONICET*

**Dra. Marta Alesso**

*Fac. de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de La Pampa*

**Dra. Ana María Amar Sánchez**

*Spanish and Portuguese Department, University of California, Irvine*

**Dra. Adriana Arpini**

*Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo - CONICET*

**Dr. Marcelo Auday**

*Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur*

**Dr. Eduardo Azcuy Ameghino**

*Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires*

**Dr. Fernando Bahr**

*Facultad de Humanidades y Ciencias, Universidad Nacional del Litoral - CONICET*

**Dra. M. Cecilia Barelli**

*Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur*

**Dra. Dora Barrancos**

*Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires - CONICET*

**Dr. Raúl Bernal Meza**

*Departamento de Relaciones Internacionales, Facultad de Ciencias Humanas,  
Universidad Nacional del Centro*

**Dr. Hugo E. Biagini**

*Centro de Estudios Históricos, Universidad Nacional de Lanús - Facultad de Ciencias Sociales,  
Universidad de Buenos Aires - CONICET*

**Dr. Lincoln Bizzozero**

*Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, Uruguay*

**Dra. Mercedes Isabel Blanco**

*Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur*

**Dra. Nidia Burgos**

*Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur*

**Dr. Roberto Bustos Cara**

*Departamento de Geografía, Turismo y Arquitectura, Universidad Nacional del Sur*

**Dra. Mabel Cernadas**

*Universidad Nacional del Sur - CONICET*

**Dra. Laura Cristina Del Valle**

*Departamento de Humanidades Universidad Nacional del Sur*

**Dr. Eduardo Devés Valdés**

*Instituto de Estudios Avanzados, Universidad de Santiago de Chile*

**Dra. Marta Domínguez**

*Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur*

**Dr. Oscar Esquisabel**

*(Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata- Instituto de Estudios sobre la Ciencia y la Tecnología, Universidad Nacional de Quilmes - CONICET*

**Dra. Claudia Fernández**

*Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata - CONICET*

**Dra. Ana Fernández Garay**

*Departamento de Letras, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de La Pampa - Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires - CONICET*

**Dra. Estela Fernández Nadal**

*Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Cuyo - CONICET*

**Dra. Lidia Gambon**

*Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur*

**Dr. Ricardo García**

*Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur*

**Dra. Viviana Gastaldi**

*Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur*

**Dra. María Mercedes González Coll**

*Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur*

**Dr. Alberto Giordano**

*Facultad de Humanidades y Ciencias, Universidad Nacional del Litoral - CONICET*

**Dra. María Isabel González**

*Instituto de Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires*

Dra. Yolanda Hipperdiner

*Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur - CONICET*

Dra. Silvina Jensen

*Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur - CONICET*

Dra. María Luisa La Fico Guzzo

*Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur*

Dr. Javier Legris

*Departamento de Humanidades, Facultad de Ciencias Económicas,  
Universidad de Buenos Aires - CONICET*

Dra. Celina Lertora Mendoza

*CONICET*

Dr. Fernando Lizarrága

*Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Comahue - CONICET*

Dra. Elisa Lucarelli

*Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación, Facultad de Filosofía y Letras,  
Universidad de Buenos Aires*

Dra. Stella Maris Martini

*Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires*

Dra. Elda Monetti

*Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur*

Dr. Rodrigo Moro

*Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur - CONICET*

Dra. Lidia Nacuzzi

*Departamento de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras,  
Universidad de Buenos Aires - CONICET*

Dr. Ricardo Pasolini

*Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional del Centro - CONICET*

## **La nueva izquierda de los años sesenta y setenta en la historiografía argentina**

Lucio Emmanuel Martín<sup>1</sup>

### **1. Introducción**

Una de las principales consecuencias del golpe de Estado cívico-militar que, en el año 1955, derrocó al presidente Juan Domingo Perón fue el inicio de un proceso de movilización social que incluyó a diversos sectores de la sociedad argentina. El mismo tuvo su momento de mayor radicalización durante la década de los sesenta y principios de los setenta y se cerró, en el año 1976, con el genocidio perpetrado por una nueva dictadura que fue expresión de diversos intereses entre los que se destacaban los de los sectores concentrados del capital económico nacional e internacional. Las dos décadas que median entre uno y otro acontecimiento fueron escenario de sucesivos gobiernos militares y civiles que, ante la proscripción del peronismo, carecían de cualquier legitimidad popular para ejercer la dirección de una sociedad civil que cada vez se tornaba más indomitable. Así, uno de los resultados más palpables desde principios de la década de los sesenta fue la progresiva inestabilidad y pérdida de autoridad de las instituciones del Estado como espacios de resolución de los conflictos.

En este contexto represivo y de creciente radicalización de la protesta social, producto en definitiva de la crisis que el Estado y la sociedad argentina arrastraban desde el derrocamiento del peronismo en 1955, se desarrolló lo que se ha denominado nueva izquierda argentina. El objetivo de la presente ponencia es comentar las principales obras clásicas que la historiografía

---

<sup>1</sup> CER-UNS/CEISO/CONICET, correo electrónico: [lucio.em@hotmail.com](mailto:lucio.em@hotmail.com).

argentina ha elaborado sobre la nueva izquierda argentina en general y su fracción intelectual en particular.

## 2. Estado de la cuestión

Al analizar la literatura sobre la nueva izquierda resaltamos la existencia de una obra temprana, como es la de Claudia Hilb y Daniel Lutzky (1984), que centra su atención en la cuestión de la violencia política y la lucha armada durante los años setenta. El interrogante que intentan resolver los autores se refiere a si, en los años sesenta, se puede hablar de la existencia de una nueva izquierda sin caer en burdas generalizaciones en la medida en que bajo esa denominación se engloba a grupos que practicaban la lucha armada con otros que no lo hacían, a sectores provenientes del peronismo con otros de la izquierda tradicional, a partidos cuya actividad se daba en el seno de la clase obrera con otros que creían que la tarea prioritaria era formar un ejército popular, entre otros. La respuesta de los autores es afirmativa, coincidiendo en que estos grupos se emparentaban al pensar la cuestión de la revolución como un acontecer cercano y práctico generalmente a partir de la lucha armada. Para Hilb y Lutzky, el período de 1955-1968 fue un momento de crisis de las corrientes de izquierda y reformista en Argentina donde pueden rastrearse los puntos de inflexión que darán origen a buena parte de los grupos, que son calificados en la obra como una “extraordinaria cantidad”, de la nueva izquierda. Asimismo, los autores ponen en juego una serie de hechos y procesos a nivel mundial como la Revolución Cubana, la ruptura chino-soviética, el accionar guerrillero del Che Guevara en Bolivia y el desarrollo de nacionalismos revolucionarios en el Tercer Mundo, entre otros, que luego serán retomados por todo el campo historiográfico relativo a la nueva izquierda. Para Hilb y Lutzky, la crisis del pensamiento transformador en la Argentina de los años cincuenta permitió su reemplazo por experiencias que, a nivel internacional, promovían nuevas formas de entender la revolución. En este sentido, experiencias como la Revolución Cubana o el Frente de Liberación Nacional argelino reponían la cuestión de la revolución en clave de “toma del poder”. Para los autores, estas reflexiones no solo tenían eco en grupos provenientes de la izquierda tradicional sino también en sectores del propio peronismo (o que se integraron a sus filas) que comenzaron a autoperibirse como el sector más dinámico y legítimo del ciclo de protestas sociales iniciado en los años sesenta. Asimismo, en la obra aparece la poco matizada afirmación sobre que las organizaciones revolucionarias, que suelen ser retomadas solo en su variante guerrillera, y las Fuerzas Armadas compartían una matriz autoritaria basada en el

desprecio por la democracia y en las referencias esencialistas, con las cuales se identifican, como el Pueblo o la Patria.

Por su parte, en diversos trabajos, María Ollier (1986, 1989, 1998 y 2005) profundiza en la búsqueda de claves explicativas que permitan entender cuáles fueron las condiciones que favorecieron el desarrollo de una identidad revolucionaria particular en los jóvenes de las décadas de los sesenta y setenta. Uno de los aspectos más controvertidos de los planteos de Ollier es el que sostiene que la violencia de los años sesenta y setenta puede explicarse por la existencia de una “cultura de la muerte” en la política argentina y de la cual tanto los grupos revolucionarios como las Fuerzas Armadas formarían parte. Autoritarismo y militarismo son dos de los principales rasgos que caracterizarían a una nueva izquierda que, para la autora, se analiza fundamentalmente desde el accionar de las organizaciones político-militares. En sus trabajos más recientes Ollier hace fuerte hincapié en el análisis de los procesos de aprendizaje ideológico-políticos de los grupos revolucionarios de los años sesenta para intentar explicar el proceso de radicalización política que los mismos experimentaron. En este sentido los vínculos entre lo privado, lo público y lo político cobran nueva relevancia a la hora de explicar la mencionada radicalización, afirmando la autora que al menos desde los años cuarenta se habría producido la subordinación de los primeros a las lógicas violentas que se le atribuían al último. Así, aparecen con fuerte peso en sus análisis sobre la radicalización de la nueva izquierda variables como la influencia de los entornos familiares y la certidumbre que los protagonistas tendrían sobre vehicular cambios revolucionarios por vías violentas, dejando de lado aquellas manifestaciones de la nueva izquierda que optaron por otras formas de intervención política que, por ser las menos espectaculares, no pueden ser dejadas de lado a la hora de explicar la totalidad del fenómeno.

También destacamos el trabajo editado por Alfredo Pucciarelli (1999), el cual se encuentra compuesto por una serie de artículos que se estructuran en torno a cuestiones políticas, sociales y culturales que abordan diversas problemáticas derivadas de los conflictos ocurridos durante la época del Gran Acuerdo Nacional (GAN). En el marco de este último, ese intento de, una vez agotado el experimento de la denominada Revolución Argentina, conformar una alianza entre partidos políticos y el partido militar que organice una salida decorosa para la dictadura, la cuestión de la nueva izquierda argentina ocupa un espacio central. De la mencionada obra colectiva, creemos necesario resaltar el estudio de María Cristina Torti (1999) debido a que expone de manera clara una explicación plausible sobre los diversos factores que gestaron la emergencia de la nueva izquierda argentina, así como la importancia de la estrategia del GAN para derrotar a estas expresiones político-sociales que experimentaron una creciente radicalización a partir de, entre otros elementos, las diversas relecturas del fenómeno peronista

realizadas tanto desde la izquierda como desde las filas del propio peronismo. El artículo de Tortti, sin embargo, va más allá de ofrecer una mera definición del concepto de nueva izquierda al brindarnos un artículo que pone en juego diversas variables, tanto nacionales como internacionales, que condicionaron el desarrollo de los procesos donde esta nueva izquierda surgió. Así, podemos observar cómo se combina el análisis de la contradicción entre la modernización de la sociedad argentina y el autoritarismo político de la época, el descrédito de los partidos políticos tradicionales, la falta de legitimidad del sistema político legal, el parteaguas que significó el Cordobazo, la influencia de la Revolución Cubana y el impacto del proceso de descolonización del Tercer Mundo, entre otros.

Además del estudio clásico de esta autora sobre el partido socialista y los orígenes de la nueva izquierda en nuestro país (2009), también referimos a una reciente obra, dirigida por María Cristina Tortti (2014) y co-dirigida por Mauricio Chama y Adrián Celentano, que compila trabajos de diversos autores que actualizan los debates sobre la nueva izquierda en sus múltiples dimensiones (políticas, culturales, sindicales, militares, de derechos humanos, entre otros). La misma hace foco en las articulaciones que se establecen entre estas esferas de la realidad dando como resultado un trabajo que hace que el panorama de los años sesenta gane en densidad histórica. Esta década es analizada en torno a la triada socialismo, peronismo y revolución sosteniendo una perspectiva que contextualiza los sentidos que los sujetos históricos le otorgaron a sus prácticas, evitando caer en miradas dicotómicas que discurran pendularmente entre la condena y la celebración acrítica de los procesos estudiados. Entre los artículos que conforman el libro destacamos el de la mencionada Tortti, en el cual se busca dar contenido al concepto de nueva izquierda entendiéndolo como válido para caracterizar al conjunto de fuerzas políticas y sociales que, entre fines de los años cincuenta y principios de los años setenta, articularon un discurso y unas prácticas que giraron en torno a la mencionada triada de socialismo, peronismo y revolución. Compuesta por diversas tradiciones político-culturales, como la izquierda, el nacionalismo, el peronismo y el catolicismo, la nueva izquierda dio lugar a formas de radicalización que fueron percibidas y auto-percibidas como parte del campo de la revolución. Cabe resaltar, como se menciona en el libro, que esta obra es una puerta de entrada que nos invita a explorar y reafirmar aspectos que no reduzcan los convulsionados años sesenta al accionar de las organizaciones político-militares.

En lo relativo a la fracción intelectual de la nueva izquierda argentina, quisiéramos apuntar la importancia de las obras de Oscar Terán (2013 [1991]) y Silvia Sigal (1991), que han marcado buena parte de los estudios posteriores, donde señalan que el período iniciado en los años sesenta en nuestro país se caracterizó por la combinación de tendencias modernizantes e

ideas de índole revolucionarias, y dentro del cual la cuestión del compromiso de los intelectuales se transformó en un aspecto por demás significativo.

Así, un libro indispensable sobre los intelectuales de la nueva izquierda es *Nuestros años sesentas* de Oscar Terán (2013) [1991]. En el mismo se intenta una reconstrucción de las principales ideas que atravesaron el campo intelectual argentino entre, aproximadamente, 1956 y 1966 haciendo énfasis en los procesos de radicalización política y modernización cultural. Los sujetos que recibieron, reelaboraron y enunciaron las concepciones ideológicas críticas, construidas en el período mencionado, son denominados por el autor como “contestatarios” y “denuncialistas” y darán lugar a la nueva izquierda intelectual en nuestro país. La tesis fundamental del texto sostiene que la constitución de un campo cultural subordinado a la esfera de lo político se debió, fundamentalmente, al “bloqueo tradicionalista” provocado por el golpe de Estado de Juan Carlos Onganía en 1966. Si en el período anterior al golpe se puede observar la existencia de un intelectual comprometido que, sin embargo, no pone en cuestión la autonomía de su práctica cultural, luego de 1966 el contenido autoritario y conservador que la autodenominada Revolución Argentina pretende impulsar sobre la sociedad refuerza la idea relativa a que lo cultural debía estar subordinado a lo político. Para Terán la nueva izquierda intelectual se construye sobre la doble impugnación que ejerce contra el liberalismo y el marxismo ortodoxo, siendo criticados por su europeísmo y la falta de conciencia sobre la cuestión nacional, en definitiva, por los marcos analíticos que les impedían aprehender la realidad del país que habitaban. Asimismo, Terán plantea la existencia de dos acontecimientos claves que marcarán el período descripto: la denominada “traición” de Frondizi y la Revolución Cubana. Mientras que las acciones gubernamentales del primero se alejaban del discurso antiimperialista que había logrado la adhesión de los sectores intelectuales progresistas, el hecho cubano terminaba por reforzar la percepción de que los cambios políticos y económicos no se darían por vías democráticas favoreciendo así la radicalización política de los intelectuales. La Revolución Cubana ofrecía un modelo antiimperialista y revolucionario exitoso que reponía, en el debate de la cultura de izquierda, la importancia de la voluntad de los sujetos en el proceso de cambio así como la viabilidad de estrategias revolucionarias que circularan por fuera del clásico etapismo de la izquierda tradicional. Finalmente, Terán hace hincapié en la necesidad de poner el foco en comprender “la cuestión peronista” en el seno de los grupos intelectuales que pasaron de una firme oposición, mientras Perón estuvo en el gobierno, a un progresivo proceso de relectura luego de su caída en 1955. Para el autor, la mencionada relectura, que se procesa en clave de culpa, es uno de los elementos determinantes que definen el campo cultural de aquellos años.

Por su parte, Silvia Sigal (1991) se propone estudiar el derrotero de los intelectuales progresistas en los años posteriores a la caída de Perón con el objetivo de responder el interrogante sobre cuál es el lugar que, en ese momento, los mismo tenían en la sociedad. Sigal entiende por intelectuales a aquellos productores de discursos y prácticas que, sustentados en un saber específico, legitiman intervenciones particulares en el mundo político e ideológico. En este sentido, una de las mayores preocupaciones de la autora será el de determinar el tipo de relaciones que se establecen entre el campo cultural y el campo político. Sigal afirma que en los primeros años luego de 1955 la intelectualidad progresista argentina, es decir la heredera de la reforma de 1918, pudo pensar y poner en práctica un proyecto modernizador que, al menos en el ámbito estatal, se verifica en la apertura de carreras como Sociología, la fundación de centros de investigación y la creación de la Editorial Universitaria de Buenos Aires (EUDEBA). Asimismo, Sigal también repone la presencia en la escena pública de una serie de intelectuales críticos que, al calor de la acusación de cientificismo que le achacaban a quienes impulsaban el proceso modernizador universitario de aquellos años, presentaron discursos relevantes desde, según la autora, una posición autónoma, entre los que destacamos a Silvio Frondizi, Rodolfo Puiggrós, Jorge Abelardo Ramos, Arturo Jauretche, Juan José Hernández Arregui y los hermanos Viñas, entre otros. Cabe destacar que buena parte de estos personajes fueron retomados años después, por muchas de las experiencias de la nueva izquierda, como modelos de intelectuales comprometidos con la causa de la revolución en nuestro país. Otro punto relevante en el análisis de Sigal es aquel que se refiere a los efectos que la “traición” del gobierno progresista de Frondizi tuvo en el campo intelectual, ya que para la autora provocó la redefinición del significado de lo político, así como las limitadas esperanzas que podían depositarse en el ámbito institucional. Así, un aspecto que nos interesa del libro de Sigal es el pasaje desde un escenario, en los años sesenta, donde podemos observar la escisión existente entre campo cultural y político, cuando el primero no estuvo dominado por la idea de la ineludible obra comprometida, a otro escenario donde, en los años setenta, todo era considerado político y, al decir de la autora, existía una impugnación desde la ideología de los principios culturalmente centrados. Cabe resaltar la existencia de algunas excepciones a la situación presentada para los años sesenta, como la experiencia editorial *Pasado y Presente* (1963-1965), donde según la autora se intentó combinar una postura políticamente revolucionaria con expresiones ligadas a la modernización cultural. Finalmente, y en concordancia con la mayoría de los estudios aquí reseñados, Sigal resalta la importancia de la Revolución Cubana en el proceso de radicalización política de los intelectuales progresistas, así como el papel catalizador del mencionado proceso para crear un puente de

entendimiento entre la izquierda, el nacionalismo y el peronismo, cuestión está última que no todos los autores reponen.

Los aportes de Carlos Altamirano (2013 [2001]) a la problemática son otra fuente insoslayable donde remitirse, siendo su contribución central la afirmación de que el encuentro entre nacionalismo y teoría marxista es un aspecto fundamental en la reinterpretación que realiza buena parte de la cultura de izquierda sobre el peronismo. Altamirano analiza el período 1943-1973, marco temporal que toma como referencia el surgimiento del peronismo y su regreso al poder luego de la proscripción de 1955, a partir del discurso de intelectuales, políticos y sindicatos, entre otros. La exposición se ordena en diez capítulos donde, desde distintos ángulos, se intenta problematizar que elementos distinguían a la izquierda peronista de otras izquierdas que, al mismo tiempo, pensaban la cuestión del socialismo y la revolución. En esencia, el eje articulador del texto se encuentra en las variopintas formas que adoptó la relación entre izquierda y peronismo. Para Altamirano, de manera prácticamente inmediata la izquierda tradicional resultó afectada por la emergencia del fenómeno peronista produciéndose intentos de revisión interna, así como rupturas. La caída de Perón en 1955, sin embargo, no significó la resolución del problema, sino que mientras algunos sectores no lograban dar explicación teórica al nuevo peronismo “en el llano”, otros aprovecharon la nueva coyuntura para realizar interpretaciones novedosas que, muchas de ellas, derivaron según el autor en el nacionalismo de izquierda. En el libro de Altamirano podemos seguir el derrotero de una izquierda que, progresivamente, se acerca al peronismo alejándose de la visión liberal que el autor le atribuye antes de los años sesenta. En esta última década, se advierte el surgimiento de un nuevo ciclo de movilización social donde el papel de la Revolución Argentina, el ingreso a la vida política de una nueva generación, la radicalización de los católicos y la idea de la culpa como catalizador del acercamiento de los sectores medios al peronismo, entre otros, juegan un papel fundamental. En conclusión, para Altamirano el emerger del peronismo resultó ser uno de los tópicos definitorios en el devenir de la cultura política de la izquierda argentina. La constatación de que la clase obrera había adoptado la identidad peronista, supuestamente en detrimento de sus intereses históricos, supuso la necesidad de explicar un fenómeno que provocó relecturas, quiebres y fusiones diversas.

Otro aporte es el de Claudia Gilman (2003), quien se encarga de estudiar los debates que se produjeron entre los intelectuales, sobre todo escritores, en relación al compromiso con la revolución y la liberación de los pueblos oprimidos durante los años sesenta y setenta. La articulación entre política y cultura se vuelve relevante en la medida en que, según la autora, “los escritores” se encontraron interpelados por las muestras de eficacia política que exhibían

los sectores militantes escudados bajo el paraguas, fundamentalmente, de la Revolución Cubana y de figuras como las del Che Guevara. En este sentido, la pregunta que recorre la obra puede resumirse en interrogarse sobre que tipo de intervención cultural era la apropiada en un subcontinente abrumadoramente habitado por personas que se encontraban al margen de los espacios de producción y circulación de bienes simbólicos. Uno de los logros del trabajo de Gilman se refiere al intento de ampliar la perspectiva de análisis del campo cultural a toda América Latina, situando lo acontecido en nuestro país en el marco contextual más amplio que le da sentido. La autora se centra, fundamentalmente, en el estudio de revistas político-culturales y, a diferencia de otros trabajos, no se detiene a fines de los años sesenta, sino que se adentra en los setenta, momento de mayor politización del mundo intelectual. Si por un lado las revistas de la época son entendidas como los dispositivos por excelencia que vehiculizan los debates, posicionamientos y polémicas entre los intelectuales de América Latina, por otro lado, se sostiene que la división en décadas no permite dar cuenta de la existencia de, al decir de la autora, una “época” que aproximadamente va desde la Revolución Cubana de 1959 hasta el inicio de ciclo de dictaduras que se inauguran con el golpe de estado en Chile en 1973. Dicha “época” se encontraría marcada por la movilización social y el compromiso político con la revolución así como por el convencimiento, por parte de los intelectuales, de estar llamados a tener un papel importante en el ciclo de transformaciones radicales que se abría y que tenía a los países del Tercer Mundo como protagonistas fundamentales. Gilman sostiene que, a diferencia de lo mencionado por Sigal, no existe durante los años sesenta una escisión entre compromiso político e intención modernizadora, indicando que son los propios intelectuales comprometidos quienes toman la iniciativa de renovación cultural como parte de su praxis transformadora, combinando en una misma trama las cuestiones que Sigal separa. De todas formas, hacia principios de los años sesenta los intelectuales comprometidos ya no enarbolan la posibilidad de combinar una obra culturalmente modernizadora con sus tareas políticas, produciéndose una subordinación del campo cultural al campo político donde, de manera general, aflora un fuerte antiintelectualismo que afirma que la pluma debe ser, literalmente, un fusil.

### **3. Comentario final**

Los estudios sobre las problemáticas de la nueva izquierda en la Argentina de los años sesenta y setenta estuvieron, durante mucho tiempo, dominados por la cuestión del surgimiento, auge

y caída de las experiencias político-militares de la guerrilla urbana y rural. Si bien estas temáticas continúan generando una fuerte atracción, en los últimos años el cuadro ha tendido a complejizarse con la aparición de estudios que nos permiten visualizar la riqueza de la experiencia revolucionaria de la época en nuestro país. En este breve estado de la cuestión hemos intentado presentar las principales obras que, por brindar claves explicativas originales que han marcado buena parte de la producción historiográfica posterior sobre el campo, deben ser tenidas en cuenta como lecturas ineludibles para quienes pretendan adentrarse en el estudio de la nueva izquierda argentina en general y de su fracción intelectual en particular.

## **Bibliografía**

- Gilman, C. (2003 [2001]), *Ente la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Hilb, C. y Lutzky, D. (1984), *La nueva izquierda argentina: 1960-1980 (Política y violencia)*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- Ollier, M. (1986), *El fenómeno insurreccional y la cultura política (1969-1973)*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- Ollier, M. (1989) *Orden, poder y violencia (1968-1973)*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- Ollier, M. (1998), *La creencia y la pasión. Privado, público y político en la izquierda revolucionaria*, Buenos Aires, Ariel.
- Ollier, M. (2005), *Golpe o revolución: la violencia legitimada, Argentina 1966-1973*, Caseros, Universidad Nacional de Tres de Febrero.
- Pucciarelli, A. (ed.). (1999), *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*, Buenos Aires, Eudeba.
- Sigal, S. (1991), *Intelectuales y poder en la década del '60*, Buenos Aires, Puntosur.
- Terán, O. (2013 [1991]), *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual en Argentina, 1955-1966*, Buenos Aires, El Cielo por Asalto.
- Torti, M. (1999), “Protesta social y Nueva Izquierda en la Argentina del Gran Acuerdo Nacional”, en: Pucciarelli, A. (ed.), *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*, Buenos Aires, Eudeba, pp. 205-234.
- Torti, M. (2009), *El “viejo” partido socialista y los orígenes de la “nueva” izquierda (1955-1965)*, Buenos Aires, Prometeo Libros.

Torti, M. (dir.); Chama, M. y Celentano A. (co-dirs.). (2014), *La nueva izquierda argentina (1955-1976): socialismo, peronismo y revolución*, Rosario, Prohistoria Ediciones.

# VII

## JORNADAS DE INVESTIGACIÓN EN HUMANIDADES



DEPARTAMENTO  
DE HUMANIDADES  
UNS



COLECCIÓN  
CIENCIAS SOCIALES  
Y HUMANIDADES

